BENIGNO DELMIRO COTO

https://youtu.be/77KGoLxYXh4

EN EL EDIFICIO DEL ARCHIVO HISTÓRICO, 19 de diciembre 2019

Natural de L'Entregu (Asturias). Licenciado en filología hispánica por la Universidad de Oviedo y doctor en filología por la Universidad de Zaragoza. Catedrático de lengua española y literatura en la educación secundaria. Trabajó en la Universidad Popular de Gijón y en los institutos de Tarazona (Zaragoza), Rosario de Acuña (Gijón) y Posada de Llanera. Participó durante varios años como ponente de Literatura Española en los Cursos de Formación del Profesorado de Centros de Convenio con Países de Iberoamérica organizados por el MEC.

Autor de múltiples artículos de índole didáctica publicados en revistas muy acreditadas en el ámbito educativo. Es, además, autor o coautor de varios libros y numerosos artículos relacionados con la literatura minera y con la enseñanza de la literatura: *Literatura y minas en la España de los siglos XIX y XX,* (2003). *La voz en el pozo. El trabajo en las minas y su presencia en la Literatura* (1993). *La escritura creativa en las aulas. En torno a los talleres literarios* (2002). La biografía del grupo musical Nuberu: *Nuberu en el tiempo* (2002). Y coautor (con Heriberto Gutiérrez Suárez) del libro que cuenta la historia del pueblo de L'Entregu a través del fútbol: *Aquel formidable Unión y 25 años de El Entrego C.D. Un siglo de fútbol desde las escombreras hasta el «Nuevo Nalón»* (2004). Preside el jurado del «Concurso Internacional de Microrrelatos Mineros» convocado anualmente por la Fundación Juan Muñiz Zapico.

TEXTO DE LA SOLAPA DE LA PORTADA

En esta obra se ofrecen los elementos básicos para contextualizar el colosal volumen de actividades que las asociaciones culturales y vecinales desarrollaban en los tiempos de la Dictadura franquista y la Transición. A través de fórmulas de cultura participativa y apropiación social del saber, se promovía el acceso de los trabajadores a la literatura, el cine, las artes escénicas, la pintura, la escultura, la divulgación científica, la medicina, el conocimiento de las ciencias sociales, la filosofía y a todos aquellos saberes que permitían el enjuiciamiento crítico del presente y la comprensión cabal del entorno en el que se vivía.

Se han estudiado veintidós entidades a partir de su constitución, sus maneras de organizarse y la memoria de las personas que se atrevieron a encabezarlas, los estatutos permitidos a duras penas, la composición de las juntas directivas, los asuntos tratados en las asambleas, las actividades propuestas, los encontronazos con las autoridades, los cierres arbitrarios, los impedimentos múltiples, las multas elevadas y hasta los cócteles molotov arrojados contra sus sedes con fines intimidatorios.

El análisis de las sociedades culturales asturianas de los años sesenta y setenta del pasado siglo XX facilitará un conocimiento más detallado y una mejor comprensión de la historia protagonizada por aquellas gentes que se alzaron frente a la represión y que, desde el ámbito asociativo, se rebelaron utilizando la cultura como ariete para crear espacios de diálogo, conocimiento y libertad.

TEXTO DE LA CONTRAPORTADA

PRESENTACIÓN

por Pedro Alberto Marcos Lucas
Autor del epílogo del libro

LA REBELIÓN DE LA CULTURA EN ASTURIAS
LAS SOCIEDADES CULTURALES FRENTE AL FRANQUISMO

de Benigno Delmiro Coto

Intervención de Pedro Alberto Marcos, autor del epílogo del libro **"La rebelión de la cultura en Asturias. Las sociedades culturales frente al franquismo" de Benigno Delmiro Coto,** en el acto de presentación que tuvo lugar en el salón de actos del Archivo Histórico de Asturias, en Oviedo, el 19 de diciembre de 2019

Muy buenos días, directora General de Emigración y Memoria Democrática; presidente de la Fundación Juan Muñiz Zapico; responsable de empleo y formación de CCOO; autor del libro; y asistentes a este acto. Tras los saludos pertinentes lo primero que quiero decirles es que estoy feliz, que me siento muy feliz, por haber sido invitado a participar en la presentación de este libro escrito por Benigno Delmiro Coto y también porque estamos en una etapa realmente magnífica en esa sinuosa y a veces excesivamente lenta recuperación de la memoria. Hace pocos meses se reeditaban las memorias de Tino Antuña, un histórico de la Federación Socialista Asturiana; semanas atrás asistíamos en Langreo a la presentación de otro libro, escrito también por Benigno, sobre Faustino Sánchez, "*Fausto*", un acto de justicia para quienes fuimos partícipes de su magisterio democrático en el PCE; la semana pasada se presentaba en Pola de Laviana "Como la memoria me dicta" de otra resistente

llamada Aida Fuentes Concheso, que fue dirigente nacional de la Juventud Obrera Católica; hoy nos encontramos aquí para celebrar gozosamente la publicación de esta “Rebelión de la cultura en Asturias”; y la próxima semana iniciará un apretado periplo por buena parte de nuestra comunidad el caricaturista y dibujante, Alfonso Zapico, Premio Nacional del Cómic en 2012, con su tercer tomo de “La Balada del norte”, un proyecto de literatura gráfica que ha recuperado para la memoria colectiva un acontecimiento histórico tan relevante como la Revolución de Octubre de 1934.

Todas estas coincidencias no son casuales sino que responden a una exigencia que ha estado latiendo durante muchos años pero que encontraba no pocas dificultades para romper con viejas inercias y miedos, y la sempiterna amenaza del olvido.

De ahí esa alegría, esa inmensa alegría que he querido trasladarles al comenzar esta intervención.

-Sobre el epílogo que he escrito para este libro por amable invitación de Benigno, al que agradezco esa deferencia, así como también a la Fundación que preside Alberdi, tan solo dos breves anotaciones:

1.- Antes de pasar de la dictadura franquista a la democracia hubo un largo tránsito cultural, gracias fundamentalmente a dos aspectos: el **Movimiento Obrero** con sus movilizaciones de protesta, singularmente las huelgas mineras, y las **Asociaciones Culturales** cuya expresión más notable fue el Día de la Cultura.

2.- Es decir, que si bien la Ley Fraga de asociaciones aprobada en 1964 fue un inflexión en la historia de la dictadura ya había por entonces y antes iniciativas preñadas de rebeldía política y cultural, tanto en la Universidad, en las parroquias, o en el movimiento asociativo que iba desde los vecinos a los padres de alumnos.

Es en ese contexto en el que Benigno Delmiro va mostrándonos el esqueleto cultural de una sociedad, la asturiana, en el que las prohibiciones, las sanciones y las amenazas constantes de un poder declinante y desconcertado ante el futuro incierto mostraba sus debilidades y contradicciones, pero que como bien sabemos aún era capaz de hacer mucho daño lanzando coletazos asesinos.

Fueron por otra parte momentos de gran efervescencia participativa que hicieron concebir esperanzas en muchos sentidos… porque también eran muchas las necesidades vitales, si bien el desarrollo de los acontecimientos quedaría sepultado en el olvido porque había otras urgencias, y es que si algo descubrimos con la democracia es que "siempre hay otras urgencias".

Es así como llegamos al olvido, y aunque sea cierto que algo que nos emociona no se olvida nunca, hay ocasiones en el plano colectivo en las que tanto el contexto ambiental circundante como el paso del tiempo van haciendo más y más difícil recuperar cuestiones como la que hoy nos ocupan: la cultura y la resistencia al franquismo.

Afortunadamente, este libro es un paso más en esa incesante tarea de la recuperación de la memoria democrática. Y si en el párrafo anterior echaba mano de la neurociencia para hablar del olvido, ahora busco el apoyo del psicoanálisis para mostrar los rasgos y las respuestas ante la represión, el abandono o el silencio, y volver a resaltar que el olvido no existe, que no es posible y tampoco conveniente. Una sociedad sana no debe olvidar y menos aún aquello que la dignifica desde un punto de vista democrático. Lo que sí exige a veces es realizar un duelo, pero un duelo bien elaborado, bien trabajado, bien escrito, porque se trata de un proceso intelectual que tiende a la reorganización de datos dispersos, de historias que por separado, muchas veces individuales o de pequeño grupo, tienen un valor indudable, pero no el suficiente para ver en su conjunto lo que ocurrió, cómo ocurrió y qué consecuencias tuvo.

Dicho todo lo anterior, comprenderán todos ustedes que el duelo que yo

les recomiendo es leer este libro de rebeliones culturales frente a la dictadura.

Un último apunte. El libro que ha escrito Benigno no es un mero compendio de datos, fechas y nombres, sino un trabajo literario de una enorme profundidad que ayuda a recuperar el tiempo que se fue, el tiempo perdido, según acertada opinión del escritor Manuel Vilas, quien para remarcar aún más esa realidad no duda en afirmar que “la literatura es una herramienta de recuperación del pasado a través de la palabra escrita”.

Queda un amplio campo de sucesos por recuperar dentro de la historia cultural asturiana que transitó por la etapa final de la dictadura franquista y el regreso a la democracia; es decir, quedan muchos duelos por celebrar, pero no para caer en la melancolía sino para reforzar nuestra comprensión sobre el pasado y estar en mejores condiciones para afrontar los retos culturales y sociales que exigen los nuevos tiempos. Que no son pocos, ni tampoco sencillos.
Pero eso forma ya parte del debate que, según creo, la Fundación Juan Muñiz Zapico piensa impulsar, aprovechando la publicación de este libro, durante los próximos meses.

Muchas gracias, Benigno, enhorabuena por este formidable trabajo, y muchas gracias a todos ustedes por su paciencia.

LA REBELIÓN DE LA CULTURA EN ASTURIAS.

LAS SOCIEDADES CULTURALES FRENTE AL FRANQUISMO

BENIGNO DELMIRO COTO. Archivo Histórico de Asturias (19-12-2019)

La culminación de este libro está en deuda con muchas personas que sería prolijo enumerar aquí ahora. En su autoría están comprometidas también varias personas que han escrito –o figuran transcritas sus palabras previamente grabadas– sobre las entidades en las que participaron activamente en los años sesenta, setenta y ochenta del pasado siglo XX. También lo está con el Archivo Histórico que hoy nos acoge y con el Archivo de Fuentes Orales para la Historia Social de Asturias (AFOHSA) de la Universidad de Oviedo.

Al lado de Francisco Prado Alberdi (autor del prólogo) y Pedro Alberto Marcos (autor del epílogo); Pedro Ángel Toral Morales, José Luis García López del Vallado y Pedro García Pato son autores en exclusiva

de los textos sobre el Ateneo de La Felguera, la Asociación de Vecinos de L'Argañosa (Oviedo) y la Asociación de Vecinos de Pumarín (Oviedo).

Francisco Prado Alberdi y Benjamín Gutiérrez Huerta, desde la Fundación Juan Muñiz Zapico, animaron de continuo para que se pudiera llevar a término y fueron decisivas sus gestiones y aportaciones.

El libro se halla dividido en tres capítulos. El primero actúa como marco histórico destinado al esbozo de unas líneas generales para entender cómo las formas de expresión y los contenidos utilizados más tarde por las sociedades culturales, entre 1960 y 1984, continuaban y se ensamblaban en una tradición pedagógica y cultural que podría remontarse hasta Kant, a finales del siglo XVIII, con su ensayo *¿Qué es la Ilustración?*

Fue entonces cuando se puso en circulación aquel eslogan, que continúa teniendo hoy plena vigencia, *Sapere aude*: atrévete a saber o ten el valor de servirte de tu propia razón.

Aunque, para mostrar las circunstancias singulares que alumbraron en Asturias a aquellas sociedades culturales enfrentadas al franquismo, el débito mayor lo habían contraído con las experiencias pedagógicas llevadas a cabo a finales del siglo XIX y las décadas iniciales del siglo XX hasta la Guerra Civil.

Los institucionistas tenían muy claros los principios pedagógicos que continuarían actualizándose en las actividades de las sociedades culturales de posguerra,

O nos educamos o nos extinguimos, o sabemos o no sabemos nada, y si nada sabemos nada somos. El que nada sabe en la ignorancia se diluye, sin libertad ni conciencia, a merced de quien ordena y manda (…) El ser humano está hecho para educarse, el afán educativo se encuentra en nuestra propia naturaleza, la orientación de nuestro espíritu remite con naturalidad a nuestro perfeccionamiento (…) Sin educarnos nos extinguimos biológicamente, estamos más cerca de la muerte…

La Extensión Universitaria, la Escuela Neutra, los Ateneos Populares, las Casas del Pueblo o la Escuela Nueva de Manuel Núñez de Arenas fueron entonces los focos irradiadores de formación educativa y divulgación cultural que pretendían conjugar tres polos interrelacionados: la educación, la cultura y el esparcimiento.

En el segundo capítulo se ofrecen varias claves para comprender y contextualizar el inmenso volumen de trabajo que cada entidad cultural desplegaba. A través de fórmulas de cultura participativa y apropiación social del saber se promovía el acceso de los trabajadores a la literatura, el cine, las artes escénicas, la pintura, la escultura…, pero también a la divulgación científica, la medicina, el conocimiento de las ciencias sociales, la filosofía y a todos aquellos saberes que permitían el enjuiciamiento crítico del presente y la comprensión cabal del entorno en el que se vivía. Un acceso participativo donde los asistentes no se conformaban con el mero papel de receptores sino que también querían ser actores, y donde los generadores de cultura debían involucrarse en el esclarecimiento del mundo presente y asumir sus responsabilidades como productores de conciencia social.

El tercer capítulo presenta de manera pormenorizada una muestra de los trabajos realizados por las veintidós entidades seleccionadas con objetivos diferenciados. De casi todas ellas figura la descripción

detallada de una historia que comienza con el momento de su constitución, los modos de organizarse y las personas decididas que se atrevieron a dar un paso al frente para pedir la autorización oficial a sabiendas de la persecución represiva de la que serían objeto de inmediato, los estatutos aprobados por las autoridades, la composición de las juntas directivas, los asuntos tratados en cada asamblea, las actividades propuestas tanto las que se llevaron a cabo como las que se prohibieron desde el Gobierno Civil, los encontronazos continuos con las autoridades, los cierres forzados de sus sedes, los impedimentos múltiples, las multas elevadas y hasta los cócteles molotov lanzados contra sus locales de reunión con nocturnidad y alevosía para destruirlas y sobre todo para atemorizar a la afiliación.

Las grandes debilidades de la cultura bajo el franquismo fueron la excesiva influencia de los registros religiosos o populistas, el tono siempre quejumbroso, el excesivo localismo de los planteamientos y la voluntaria renuncia a muchas dimensiones de la modernidad estética e ideológica. De no haber mediado el corte que produjo el golpe militar y la larga dictadura, el camino iniciado ya en el lejano fin del siglo XIX se hubiera resuelto en una cultura nacional; pero también europea, con más peso de lo científico, más cercana a los grandes movimientos del

mundo occidental, menos encerrada en sí misma y, sobre todo, sin la obligación de incorporar lo metafórico, lo fantasioso, lo elíptico y lo simbólico, a las representaciones estéticas de la libertad de expresión.

En clara confrontación con la cultura oficial que legitimaba a la dictadura, en cada una de estas entidades culturales perseguidas sin tregua por el aparato policial franquista, se disponía cautelosamente la urdimbre de una cultura popular actualizada y renovadora. Bien sabían aquellas voluntariosas directivas de cada Asociación, Club o Ateneo que la cultura que promovían debía incluir la capacidad para inventar, analizar y discernir, criticar, valorar e interpretar, disfrutar y disentir. Y que era un instrumento destinado al enriquecimiento personal, a la reflexión, a la construcción de la identidad y al respeto de la diversidad.

En las actividades propuestas con las que plasmaban en la práctica lo que entendían por cultura popular incluían: exposiciones de pintura o dibujo; la puesta en marcha de una biblioteca nutrida a hurtadillas por las autoras y autores menospreciados por el poder establecido o prohibidos por la censura; la organización de excursiones que aunaban compañerismo, amistad, adquisición de conocimientos variados y recreo; la creación de grupos de montaña federados; la difusión del ajedrez por medio de la convocatoria de concursos dirigidos a los más jóvenes; la gestión de conferencias seguidas de coloquio, así como de cursos y cursillos de carácter cultural, instructivo y científico; la convocatoria de concursos de poesía, cuento, pintura, fotografía o de cualquier otra actividad artística, literaria, científica o tecnológica; la celebración de recitales poéticos, musicales, proyecciones cinematográficas; la formación de grupos de teatro y la representación de teatro leído o escenificado; la organización de festejos con atracciones, bandas de música, conjuntos y orquestas; la edición de publicaciones literarias, artísticas o científicas; la creación de una masa coral polifónica y de grupos instrumentales; la práctica de los deportes y creación de clubes deportivos; la constitución de un cineclub y su integración en la Federación Nacional de Cine-Clubs; la canalización y

gestión ante los organismos competentes de la problemática relativa a la mejora del hábitat humano o del ámbito territorial donde se hallaban ubicados, y la participación en la celebración anual, desde 1972, del Día de la Cultura, en La Carbayera de los Maizales de Gijón.

La cultura popular se relacionaba directamente con la acción política entendida como la intervención razonada y consciente de la ciudadanía en los asuntos públicos. Se forzaban los resquicios que inevitablemente dejaba una legislación maquinada, desde la Ley de Asociaciones de 1964, para despistar fuera de España sobre la verdadera naturaleza del régimen dictatorial.

El gobierno solo pretendía acicalar la imagen tan deteriorada que proyectaba fuera de España, sobremanera después de la brutal represión ejercida contra los trabajadores en las huelgas de 1962 y 1963, y muy especialmente contra los mineros. Estos habían alcanzado una gran repercusión pública en todo el mundo, levantando a su favor una ola desbordante de simpatías. De hecho, estas movilizaciones obreras contribuyeron a desbaratar los planes del gobierno de mantener conversaciones para el ingreso en la Comunidad Económica Europea.

Al rebufo de la nueva ley, de estilo más bien farragoso, se abrieron cauces a las ansias democráticas de amplios sectores de la población. A

partir de su promulgación, se fundaron entidades culturales y recreativas con fines muy precisos, pero que no iban a alinearse con los postulados del régimen. Todas las autoridades, desde el gobierno central, el Ministerio de la Gobernación, la Dirección General de Política Interior, pasando por la Dirección General de Seguridad, la Jefatura Superior de Policía, los Gobernadores Civiles, el Cuerpo General de Policía, la Brigada Político-Social, y hasta las comandancias y puestos de la Guardia Civil, se encargarían de orientar en sentido represivo la interpretación de cada oración y frase del articulado de esta Ley. Y siempre con la intención de anular hasta la más mínima influencia que pudieran conseguir en su entorno social.

Se tanteaba desde dentro del marco legal impuesto para ejercer los derechos básicos de reunión, expresión y manifestación tajantemente perseguidos. Los Días de la Cultura en los veranos, en la Carbayera de los Maizales, en Gijón, resultaron ejemplares como desafío movilizador frente al sistema protagonizado por miles de personas. Allí se combinaban los encuentros anuales entre amigos y conocidos con los aspectos festivos, artísticos, culturales y políticos para transformarse en un acontecimiento de masas inimaginable bajo la férula de aquel régimen despótico.

Así se fueron consiguiendo cada vez más ámbitos para la divulgación, el debate y la deliberación imprescindibles para que los sectores populares se empapasen de las ideas impugnadoras y se ampliaran los marcos del pensamiento crítico a nivel popular.

Todas estas entidades languidecieron o se fueron apagando incomprensiblemente con la llegada de las tan ansiadas libertades democráticas. En la segunda mitad de los años setenta del pasado siglo, una vez legalizados los partidos obreros y los sindicatos, sus estructuras directivas aumentaron considerablemente haciendo acopio de muchos de los cuadros que habían dirigido las sociedades culturales antifranquistas. Y lo mismo ocurrió con la ocupación de los diversos cargos públicos a nivel municipal, desde las elecciones municipales del

3 de abril de 1979 y después con el gobierno autonómico. Por otra parte las consejerías y concejalías de cultura, enseñanza, mujer, juventud, deportes, etcétera, comenzaron a responsabilizarse directamente de la realización de las actividades culturales en espacios públicos (las casas de cultura) que antes corrían por cuenta exclusiva de las sociedades culturales.

Hubo quienes consideraron a clubes, asociaciones y ateneos, desde el interior de las mismas entidades, un mero instrumento al servicio de las políticas de la oposición y consideraron de buena fe que dejaban de ser útiles con la llegada de la democracia y con el acceso a los gobiernos locales y autonómico de los partidos de izquierdas. Entendieron que eran prioritarias y autosuficientes las organizaciones sindicales y políticas y se despreocuparon por completo de las entidades culturales.

La cuestión cultural perdió relevancia y fue sustituida por la pura celebración de los actos culturales como encuentros meramente festivos. Se identificó más con el envoltorio propagandístico que con la trascendencia del contenido transmitido. Pasó de las manos de la gente como apuesta colectiva a las instituciones y estas le cambiaron pronto

la marcha para convertirla en una mercancía zarandeada por los mercaderes y el mercado del tanto vales cuanto vendes. Nunca más la cultura se volvería a poner al servicio de la conciencia de clase, la movilización, el compromiso social, el trabajo de inspiración creativa, ni de la conservación y amparo de las diferentes organizaciones de masas que pudieran instar o argüir ante el sistema establecido.

Un libro como el que aquí presentamos hoy, que invita a la reflexión siguiendo el hilo de la historia de las veintidós entidades seleccionadas, puede y debe resultarnos útil para abrir un debate insoslayable sobre esos momentos históricos de encrucijada, de posibilidades, de revoluciones inciertas, de punto de inflexión en el que arrancaban cosas que aún estaban abiertas y en los que se eligió un camino y se acabó por desechar algunos otros incluso más esperanzadores.

Porque, como decía Ernst Bloch, hasta en los proyectos de emancipación derrotados en el pasado queda en reserva siempre un "excedente utópico" que permite más adelante acceder a una visión más amplia y lúcida de nuestras luchas actuales. En las ideologías que no se agotaron del todo en su época ni siquiera una vez desaparecidos los grupos sociales que les dieron sustento, queda el poso de un excedente cultural no extinto que sirve de base potencial para vislumbrar nuevas perspectivas. Las obras y los sueños no realizados entonces pueden servir para resolver los problemas pendientes en el presente, anclándose en una llamada al futuro. Sin la mediación de la función utópica no hubiera sido posible la creación de los grandes modelos perdurables en el ámbito de las artes, la filosofía, la técnica y la ciencia.

Hay ocasiones en que la oleada social crece de manera imponente; pero, una vez que pasa, todo se deshace y evapora. Y el caso es que, tanto para conseguir lo reivindicado como para no perder partes de lo ya ganado en anteriores luchas, las fuerzas que abogan por el cambio social necesitarían mantener movilizados, y en tensión social constante,

al conjunto de los asalariados. Y esto aún no se consigue fuera de momentos muy puntuales y pasajeros de la lucha social.

El aliciente que puede mantener unidos y organizados de manera duradera al conjunto de los trabajadores y trabajadoras (los "organícense, movilícense, conmuévanse", de Antonio Gramsci) son las actividades culturales. Estas pueden girar alrededor de un sinfín de organismos: culturales, deportivos, recreativos, formativos o de intereses comunes. Tal como ya ocurriera en las experiencias pedagógicas de los institucionistas, en la Segunda República y en los años sesenta y setenta del pasado siglo a propósito de las sociedades culturales en pleno rendimiento en Asturias.

Principalmente, cuando el sistema educativo, la religión o los medios de comunicación, están puestos al servicio de los intereses económicos de una minoría avasalladora, que los utiliza como pantalla engañosa. La hegemonía es el poder cultural del que se valen los grupos dominantes y con el que conducen a la sociedad en una dirección que solo sirve a sus intereses. Y hacen creer, en un despliegue de falsa conciencia, que no hay más caminos que el único existente, al que presentan como beneficioso tanto para dominantes como para

dominados.

En conclusión, resulta imprescindible que una ciudadanía activa y crítica contienda de continuo en la producción de información, generación de conocimiento y modelización del mundo y que intervenga en una realidad material cada día más convulsa, tanto en su construcción, como en su apropiación o deconstrucción.

Muchas gracias por vuestra atención y por acompañarnos hoy aquí.

MI PEQUEÑA APORTACIÓN A ESTA OBRA

Desde mi perspectiva

ASOCIACIÓN *LA AMISTAD*

EL ENTREGO

"Igualmente pienso que gracias a La Amistad, El Entrego en esa década, 1968-1978, tuvo una gran actividad cultural, entendiendo la cultura como reflexión y análisis de la realidad social y como memoria del pasado que recuerda y saca enseñanzas de él."

Creo que el lector de un texto debe saber algo acerca de su autor. Cuando uno lo desconoce totalmente, instintivamente va a Internet para informarse sobre él. Como ahí suelen estar los famosos, y yo no lo soy, intentaré darme a conocer a lo largo de todas estas líneas al mismo tiempo que hablo de La Amistad, asociación a la que estuve siempre muy ligado. Ello ayudará a comprender la visión que daré de ella.

En este momento tengo 77 años y estoy casado, habiendo pedido antes mi secularización a la Iglesia, en la que durante 44 años hice el servicio de sacerdote. Cuando llegué a El Entrego, septiembre de 1967, justo empezaba a ser cura. Tenía veintiséis años. Al poco de llegar, verano

de 1969, me invitan a participar en una asociación cultural que se iba a llamar La Amistad, que tendría como fin ser un centro de diálogo, de intercambio de opiniones sobre nuestro presente, pasado y futuro social. Sus socios serían gente de distinta ideología y diferente compromiso político y sindical. El de algunos era simplemente ciudadano. Yo y otros amigos y amigas participaríamos siempre activamente en la Asociación de Vecinos, donde fui también secretario, como en La amistad.

Era evidente que todos los de aquel grupo tenían la característica común de "ser de izquierdas", todos contrarios a régimen dictatorial que en aquel momento llevaba treinta años impidiendo la democracia en nuestro país. **Todos queríamos el cambio democrático y con él el disfrute de todos los derechos** que se nos negaban. Entre los asociados, que yo supiese con certeza, los había comunistas y socialistas, los había de Comisiones Obreras y de UGT, y los había sin filiación alguna. Que un cura joven, sin experiencia, entrase tan de lleno en una asociación de tales características, pienso que no era entonces muy normal, como tampoco lo era que la parroquia facilitase a esta asociación **el local social en la llamada "Casa de Acción Católica"**. Ello se logró gracias sobre todo a la sensibilidad social del párroco, Germán Álvarez Martínez.

Quienes nos iban conociendo, se daban cuenta de que **algunos curas éramos distintos** de los que en el pasado habían vivido a gusto con el nacionalcatolicismo característico del franquismo, lo que quizás había sido el principal motivo del anticlericalismo de la clase obrera de hoy, más observable en sus los líderes. Algunos curas de las cuencas, ya desde las primeras huelgas de esta época, año 1962, cuando la "huelgona" que duró dos meses, estuvieron al lado de las familias mineras, apoyándoles con iniciativas tales como la creación de comedores sociales. Ahora, en el tiempo del que estoy hablando, que va desde 1967 a 1977, los movimientos populares siguen recibiendo el mismo apoyo de muchos curas, aunque será de diferente modo, siendo el más significativo dejar que se utilicen los locales parroquiales para reuniones e incluso las iglesias para acoger asambleas donde se hablaba de las reivindicaciones del movimiento obrero y de los pensionistas.

Quisiera señalar que sabíamos que algunos pensaban que este comportamiento de algunos clérigos era una **postura táctica de la Iglesia**

católica, siempre camaleónica, decían, que empezaba a adaptarse a los nuevos tiempos democráticos que estaban a punto de llegar a España. Nada más lejos de la verdad. Lo evidencia el hecho de que algunos curas que se pusieron al lado de los obreros en aquel 1962 fueron represaliados por la jerarquía eclesiástica asturiana de entonces, ya que los removieron de sus parroquias, trasladándoles a otras rurales alejadas del centro de Asturias. Y hablando de mi época, un poco posterior, apoya lo que afirmo, el hecho de que el párroco de El Entrego y yo mismo fuimos denunciados ante el obispado de "predicar el marxismo" en nuestras homilías y en lugar de haber sobreseído el asunto, nos sometieron a un juicio formal ante cuyo tribunal eclesiástico tuvimos que declarar y llevar testigos que abalasen la falsedad de tales acusaciones. También hay que decir que cuando las gentes del Movimiento (algunos somatenes) se encerraron en la iglesia pidiendo que nos expulsaran de la parroquia, nuestras autoridades eclesiásticas no nos apoyaron de manera pronta y directa, si bien es verdad que no atendieron su demanda y cuando desocuparon el templo el arzobispo de Oviedo D. Gabino Díaz Merchán fue a celebrar misa, cuya homilía por cierto no satisfizo nuestras expectativas.

La iniciativa de los curas obreros, que se conoció bien en Langreo y San Martín del Rey Aurelio, creo que es también un testimonio de la **auténtica transformación** que se estaba dando entre algunos componentes del clero de base. Los que tomaron esa decisión les supuso un cambio radical de vida con el nuevo trabajo asalariado en la mina, en la construcción o en otros parecidos. En todos estos curas obreros había unas características comunes entre las que cabe destacar el rechazo del clericalismo dentro de la misma Iglesia, al igual que del nacionalcatolicismo, que llevaba consigo los privilegios concordatarios, entre ellos, por un lado, la paga del Estado a los curas y, por el otro, la intervención del gobierno en el nombramiento de los obispos. También se notaba el cambio de postura en algunas de las altas jerarquías de la Iglesia católica. El cardenal Tarancón, que poco antes había sido arzobispo de Oviedo, fue una muestra de ello.

Retomo el tema con el que empecé esta exposición con el fin de explicar ese entrar tan de lleno en La Amistad, conociendo como conocía la **ideología marxista y el compromiso militante clandestino** de casi

todos sus miembros. El marxismo era uno de los inconvenientes que había para la colaboración de los cristianos con los grupos que tenían esa ideología. Aquello que decía tan taxativamente que la religión **era el opio del pueblo,** había de ser necesariamente un obstáculo para ambas partes. Pero hay que decir que ya se estaba superando el carácter general que se le había dado a tal afirmación y ya se decía que ello no sucedía siempre ni en todos los creyentes, pues había distintas maneras de vivir la religiosidad, que, como se podía constatar a algunos les llevaba al compromiso de hacer una sociedad más justa y equitativa, donde se respetasen todos los derechos fundamentales de la persona. Por su parte, los cristianos comenzaban a distinguir lo que era **el materialismo dialéctico y el histórico**. El ateísmo, que se consideraba esencialmente unido al marxismo, pertenecía más bien a las afirmaciones generales de esta filosofía, que con todo derecho había llegado a una interpretación atea de la naturaleza –incluido el hombre-, en cuanto a su origen, fin, etc. A algunos nos interesó sobremanera el análisis de la sociedad que se hacía desde el materialismo histórico, que, aunque no en su totalidad, veíamos que daba una certera explicación de la realidad social. Había aspectos fundamentales en los que necesariamente habíamos de coincidir, se dijera con unas palabras u otras, pues la realidad social objetivamente era la que era y si uno reflexionaba sobre ella con honestidad sería muy difícil no llegar a parecidas conclusiones. Por otra parte había una causa común que nos unía: la dictadura que privaba de las libertades fundamentales a todos. Así pues, creo que dejo claro que **para mantener aquella buena convivencia en La Amistad, hubo que superar algunos inconvenientes y fijarnos más en lo que nos unía**.

Coincidíamos también en **los fines de la asociación que eran principalmente culturales**. Yo había tenido anteriormente reuniones de lectura de libros de la editorial ZYX con el fin de dar a conocer y promover la cultura obrera entre algunos jóvenes. Las actividades que hacíamos en La Amistad se centraban principalmente en conferencias, coloquios sobre algún artículo o algún libro, etc. y su finalidad era más bien de mentalización. Lo que allí se cultivaba era la teoría. Compartíamos información de lo que sucedía en la cuenca y en cualquier otro lugar. Os cuento **cuatro ejemplos de los temas que abordábamos**.

Recuerdo especialmente cuando oímos la **Cantata de Santa María de Iquique**, compuesta por el músico chileno Luis Advis hacia fines de 1969 e interpretada por primera vez por el grupo Quilapayún el año 1970. Fue muy emocionante. Nunca olvidé la narración de aquella tragedia, la valentía de aquellos obreros del salitre que protagonizaron una gran huelga exigiendo unas reclamaciones muy justas. Tampoco se me olvidó la crueldad y la responsabilidad criminal de quienes dieron órdenes tan despiadadas que acabaron, según la memoria popular, con la vida de unas 3.500 personas, entre ellas también niños. La cantata recordaba sucesos históricos del año 1907.

El recuerdo de esta cantata me lleva a otro que también fue motivo de reflexión en la asociación. Fueron los "**sucesos de Vitoria**" que nos conmovieron sobremanera, aumentando nuestra repulsa al régimen, debido a las cinco muertes causadas por las descargas policiales el 3 de marzo de 1976, a los pocos meses de morir Franco y siendo Arias Navarro presidente del Gobierno. Parece que éste fue uno de los hechos que aceleró la caída de este político franquista.

En el año 1974 se produjo **la ejecución a garrote vil de Salvador Puig Antich**, un joven de 26 años. Se había movilizado sin éxito a la opinión internacional, pidiendo que no se llevase a efecto dicha condena. Recuerdo que lo sucedido nos dio lugar a una reflexión sobre la pena de muerte. Fue un hecho más que fortalecía nuestro rechazo de la dictadura.

Tengo entre mis manos un libro que se vendió en la asociación en el que se relata la **huelga de los trabajadores en la empresa Blansol**, ***LUCHA UNIDA VICTORIA PROLETARIA***. Era éste otro modo de transmitirnos información, hablar de lo que ocurría a nuestro alrededor y al mismo tiempo animar a la acción reivindicativa. El libro habla de un grupo reducido de hombres, a modo de acción de 'comando', que se organizan en una empresa y en ocho meses logran bloquearla y dar el 'jaque mate', se dice en la presentación. La huelga que mantuvieron en ella tenía como causa inmediata el bajísimo salario de cinco peones, cabezas de familia. La causa profunda el sentimiento de explotación que el obrero un poco consciente sufre y no soporta en una empresa de régimen capitalista.

Una de las actividades de nuestra asociación eran las conferencias con el posterior coloquio que nos enriquecía mucho. Citaré a tres de ellos que por diferentes motivos recuerdo especialmente. Estuvo **Joaquín Ruiz Jiménez y José María Alonso Vega**, creo que fue por el tiempo en que se pretendía lanzar Izquierda Socialista, partido que estaba dentro de la federación de la Democracia Cristiana. Ruiz Jiménez era un destacado político nacional, primero ministro de Franco y luego impulsor sin éxito de la democracia cristiana española, debido, pienso yo, a que no contó con el apoyo de la Iglesia católica, condicionada por el criterio en contra del cardenal Tarancón. Alonso Vega era un abogado ovetense, también demócrata cristiano.

Otro abogado que pasó por la asociación al menos dos veces fue **Emilio Barbón**, cuya filiación socialista era bien conocida, al igual que los altos cargos que desempeñaba tanto en el PSOE como en la UGT. Con motivo de invitarle a darnos una charla fuimos a su casa y allí coincidimos con la visita que le hacía Purificación Tomás. La importancia de quien venía a hablarnos lo demuestran los cargos públicos que desempeñó al entrar la democracia en nuestro país. Fue diputado por Asturias en las primeras elecciones generales, junio de 1977, luego diputado en la Junta General del Principado de Asturias y Consejero de Trabajo y Acción Social, en la preautonomía de la Comunidad de Asturias y en el primer Gobierno autónomo que presidió Rafael Fernández (1982-1983). Más tarde sería, hasta su jubilación en 1999, magistrado de la Sala Civil-Penal del Tribunal Superior de Justicia, que lo fue como jurista de reconocido prestigio, nombrado por el Consejo del Poder Judicial. Recuerdo haberle encontrado en Oviedo en el tiempo en que ejercía la judicatura e invitarme a tomar un café en un restaurante cercano a la Audiencia. Allí recordamos los tiempos de El Entrego. Señalo este detalle para hacer notar cómo nuestra asociación también fue un **lugar donde se crearon vínculos de amistad no sólo entre los socios sino con gente de afuera**. En aquellos tiempos en los que se trabajaba en la clandestinidad, **la pertenencia a La Amistad era en alguna medida señal de identificación que daba confianza para tratar y hablar con una cierta libertad**.

Otro de los conferenciantes importantes que pasaron por nuestra asociación fue **Pin Torre**, cuando en una segunda etapa vuelve a ser en

1973 profesor del Instituto Bernaldo de Quirós, en Mieres. José Manuel Torre Arca cursó estudios de Filosofía y Letras en la Universidad de Oviedo, licenciándose en 1958. Durante 1965 fue director de una revista clandestina que apareció con el nombre de «*Clarín*». Entre 1970 y 1973 fue miembro del Comité Provincial de Asturias del Partido Comunista de España y desde 1970 a 1978 perteneció al Comité Central de este mismo partido.

Hablo de Pin Torre por dos razones. Una para completar la trilogía Ruiz Jiménez, Barbón, Torre, y así hacer ver el ejemplar **concierto ideológico** que pervivía en nuestra asociación cultural La Amistad. Tres ideólogos representantes de tres posturas políticas diferentes, si bien creo que entre nosotros no había nadie comprometido con la democracia cristiana. Entre los cristianos que había en La Amistad, ninguno, que yo supiera, tenía esa filiación. Más bien miraban hacia los partidos de izquierdas y sindicatos de clase.

Otra razón para recordar precisamente la charla de Pin Torre es dar cuenta de las **dificultades que teníamos en la asociación**, debido a la falta general de libertad. Había que solicitar al Gobierno Civil autorización para las conferencias, lo que hacíamos en algunos casos especiales. La primera vez que quisimos que nos hablara el profesor Torre se nos negó la autorización. Luego, cuando nos dieron permiso, al salir de nuestro local social una vez terminado el acto, nos encontramos con la Guardia Civil que nos cacheó allí mismo en la calle por orden del comandante del puesto, allí presente, el famoso sargento Vallejo. Recuerdo que hizo hincapié en que también a mí, al cura, se me hiciera el cacheo. Se trataba de ver si llevábamos, me imagino, "propaganda subversiva". Creo que fue también en este momento cuando algunas personas fueron llevadas al cuartel para ser "fichadas", lo que era un modo más de intimidar para que dejáramos de asistir a la asociación.

Había quien se extrañaba de mi pertenencia a La Amistad con las connotaciones ideológicas que tenía y no alcanzaba a ver la finalidad de la presencia allí de un cura de la parroquia. Es lo que voy a intentar explicar ahora.

Mis últimos años de estudios eclesiásticos, entre 1963-1967, los había hecho en la Universidad Pontificia de Salamanca por haberme integrado en la Obra de Cooperación Sacerdotal Hispanoamericana (OCSHA) con el fin de ir a América Latina. La OCSHA tenía en Salamanca un colegio universitario donde convivían al cincuenta por ciento latinos y españoles.

Hablo de mi ida a Salamanca por dos razones importantes. La primera es que, habiendo hecho ya el primer trimestre del curso 1962-63, necesariamente habría de repetir curso para comenzar allí en primero de teología. Entonces dejé el seminario y me fui a trabajar a París, donde estuve durante seis meses, siempre al amparo de unos curas franceses, los Hijos de la Caridad, congregación religiosa dedicada muy especialmente a la pastoral en los barrios obreros.

En ese tiempo tuve relación con cristianos de la **Acción Católica Obrera francesa (ACO**), equivalente a nuestra HOAC y con la **JOC**, la rama juvenil, que yo conocí en el entorno de la parroquia de La Pompe, la misión española en la capital de Francia. En ese tiempo contacté también con varios sacerdotes de la **Misión Obrera**, que al igual que los Hijos de la Caridad que me acogieron, reflejaban, ejerciendo en los suburbios de Paris, un tipo de cura muy diferente al clero asturiano que yo conocía. A Francia volví a trabajar durante dos veranos. Todo el tiempo que estuve en la capital francesa fue especialmente formativo e influyó muy positivamente en mí. Desde el punto de vista cultural he de decir que pude tener entre mis manos –y a veces comprar- algunos libros que en España serían inalcanzables. Pude asistir en ese tiempo al estreno de la película ***Morir en Madrid.*** Participé allí en reuniones de estudiantes que fomentaban el **diálogo entre cristianismo y marxismo**, a las que asistió alguno de los miembros del Comité Central del PCE. Allí hice una buena amistad con un destacado militante de este partido, que estaba forzado al exilio por sus actividades políticas en España. En estos momentos ya empezaban a oírse las ideas del **Eurocomunismo** y de la **Reconciliación Nacional**. Pero lo que creo que más influyó en mi vida fue otro amigo exiliado catalán muy cristiano que me puso en contacto con la Fundación ***Teilhard de Chardin***, cuyo pensamiento sería decisivo en mi vida. Era un modo muy distinto de entender la fe, ya que este jesuita paleontólogo

lo hacía desde una perspectiva evolucionista. Cuatro años después haría mi "tesina" universitaria sobre el *Compromiso temporal a la luz de Teilhard de Chardin*, que más tarde me serviría para las clases en el Instituto de El Entrego.

Durante mi tiempo en Salamanca tuvo lugar el **Concilio Vaticano II**, que termina el año 1965, cuando yo estaba haciendo el tercer curso de teología. Las conclusiones de esta asamblea universal de obispos eran el centro de nuestra atención de estudiantes, pues abrían nuevas perspectivas a una Iglesia que quería modernizarse. Se hablaba de un nuevo modo de ser y de hacer, en verdad muy diferente al de la jerarquía española, que vivía aún bajo el manto del **nacionalcatolicismo** que hubo durante todo el franquismo y que algunos obispos querían mantener en los nuevos tiempos constitucionales, lo que en gran medida consiguieron.

El posicionamiento del concilio **en favor de la democracia** era claro, al igual que la **defensa de los derechos fundamentales** de la persona, lo que contradecía con toda evidencia la situación política española, cuya dictadura estaba en plena vigencia cuando finaliza la magna reunión conciliar en Roma. La doctrina conciliar defendía también la **separación entre el poder civil y el poder eclesiástico**. Bien es verdad que había bastantes obispos en el concilio que no estaban de acuerdo con todas las conclusiones que habían salido de él. Entre ellos el que luego sería Juan Palo II, durante cuyo pontificado cambió la orientación que el Concilio Vaticano II quiso haber dado a la Iglesia católica.

Como trato de reflejar la mentalidad de aquel cura de 26 años cuando llegó a El Entrego, he de completar lo dicho añadiendo que en mi etapa de formación en Salamanca también he recibido la influencia de una organización que había en algunos seminarios llamada ***Grupos de Jesús Obrero***, en la que se integraban todos aquellos que querían, después de ser curas, estar en la pastoral obrera. En ella nos decíamos que no debíamos "aburguesarnos", ni caer en manos de los que más pueden o tienen. Había que vivir como las familias humildes, dejar de ser el señor cura del pueblo, ser uno más entre todos, incluso en el vestir. La parroquia había de funcionar democráticamente, dando participación a los seglares. Para resaltar la importancia de estos Grupos de Jesús Obrero, añadiré que en ellos reflexionamos, por ejemplo, sobre lo que había que votar en

el referéndum de la nueva Constitución española o Ley Orgánica del Estado que se hizo el 14 de diciembre de 1966. La conclusión fue la abstención, que, si mal no recuerdo, fue lo que aconsejaban las fuerzas políticas de la izquierda.

Hablo de este tiempo de mi formación para constatar unas influencias especiales en mi vida que explican mi modo de ser y entender la sociedad y también cómo yo debía ser cura en aquel momento que empezaba a serlo en El Entrego. Hay que añadir la influencia de mis raíces, una familia totalmente minera donde nací y me crié. todo ello hace comprensible mi participación y colaboración en esta asociación, significándome dentro de ella como miembro de la junta directa con la función de secretario. Es comprensible que mi postura animó a otros cercanos a mí a hacerse también ellos miembros activos de La Amistad.

Pasaré a continuación a decir algo sobre **las influencias ideológicas ya en el tiempo de mi estancia en El Entrego** durante esos años en los que centro mi reflexión. El 8 de septiembre de 1968, aparecían los **documentos de Medellín**, donde los obispos latinoamericanos daban unas orientaciones asumiendo las doctrinas del Concilio Vaticano II e incorporando ya los principios de la nueva Teología de la Liberación, hablando de la opción preferencial de la Iglesia por los empobrecidos, pidiendo la denuncia de las injusticias y de la conculcación de los derechos fundamentales de la persona, allí donde ello se diera, tal como era el caso de España.

Creo que puede ser interesante informar acerca de los libros que leía para dar una somera información sobre las ideas que manejaba en ese momento. Es lógico que mi modo de pensar tenía una cierta influencia en el entorno del grupo de cristianos de la asociación La Amistad y también en el de algunos jóvenes que fueron alumnos míos en el Instituto de Enseñanza Media "Virgen de Covadonga" de El Entrego y que también entrarían en la asociación que nos ocupa.

Estos son los libros que escojo como fuentes más significativas donde se inspiraron mis criterios y valores de referencia. En los últimos cursos del bachillerato y PREU, además de hablar de Teilhard de Chardin, tocaba el tema de la propiedad y para él utilizaba un pequeño libro de la

editorial ZYX *¿De quién es la empresa?;* para el de la violencia manejaba *Espiral de violencia,* de Herder Camara, editorial Sígueme, Salamanca 1970; para hablar de la relación marxismo-cristianismo, que lo hacía con bastante amplitud, empleaba *Marxismo y cristianismo,* de Julio Girardi, editorial Taurus, Barcelona 1968. También tuvo bastante influencia entonces en mí el pensamiento de E. Mounier, siendo el libro de referencia para mí el de Carlos Díaz, *personalismo OBRERO,* editorial ZYX, Madrid 1970. Otro autor de quien he leído bastante fue Paul Chauchard, sobre todo me gustó *Por un cristianismo sin mitos,* Ed. Fontanella, Barcelona 1963. De Rubem A. Alves leí *Cristianismo ¿opio o liberación?* Salamanca 1973. Tengo entre mis manos todos estos libros y estoy viendo los subrayados.

En lo que se refiere a lecturas que habían cimentado mi diálogo personal con el marxismo citaré sólo, igual que antes, los que considero más importantes: *L' alternative,* de Roger Garaudy, Éditions Robert Laffont, Paris 1972, *Dialéctica sin dogma,* Robert Havemann, Barcelona 1971, *Los conceptos fundamentales del materialismo histórico,* Marta Harnecker, Siglo veintiuno editores, 29.ª edición, Madrid 1975. *La España del siglo XX* de M. Tuñón de Lara, editorial Laia, Barcelona 1974, fue uno de los libros del que tratamos en La Amistad y creo que hemos leído algo de él. No quiero dejar de citar otro pequeño libro que fue para mi muy ilustrativo: *¿Quién gobierna Estados Unidos?* de G. Wiliam Domhoff, Siglo veintiuno editores, Mexico 1969.

Creo que todos estos libros estuvieron presentes directa o indirectamente conformando mi ideología. En consecuencia también explican mi presencia, y la del grupo más cercano a mí, en la Asociación Cultural La Amistad de El entrego y el porqué nos comprometimos de la manera que lo hicimos. Pienso que también sería importante decir algo sobre el fin que nos movió a ello. Queríamos hacer ver que en algunos la religión era una fuerza que nos impulsaba a comprometernos en el quehacer un mundo mejor, que en nuestro caso habría de empezarse por el cambio democrático para poder todos gozar de las libertades ciudadanas. También queríamos hacer ver que el respeto de las ideas de los demás era un bien para todos y que unir fuerzas era lo mejor para conseguir los objetivos sociales colectivos.

Como punto final quiero recordar que La Amistad fue quien sugirió crear la Coordinadora de Actividades Culturales de El Entrego para evitar solaparnos unos a otros con los actos públicos que programaba cada asociación. También hicimos juntos alguna actividad. Muy importante también en relación a la convivencia entre unos y otros en el pueblo. Precisamente tengo entre mis manos una pequeña publicación que hizo esta asociación de asociaciones: los *Premios de poesía y prosa, Adultos y Escolinos,* de El Entrego, 1978, convocados con motivo de la fiesta Les Cebolles Rellenes. Se recogen dos actas, una del año 1973 y otra del 1978. En la del 1973 se dice que el premio es de poesía y escrita en bable y que se le otorga a Dña. Elvira Castañón de Sierra, de Caborana de Aller. En el año 1978 el concurso es escolar, de poesía y prosa, escrito en lengua asturiana. En esta ocasión se premia a José Ángel Cabal Ciordia, de Oviedo. Luego en el folleto se publica el texto de Elvira Castañón que premiado en el 1973 y a continuación otro de la misma autora que fue premiado el año 1977. Sigue el premiado en el año 1978 de Ángel Cabal Ciordia. Aparece a continuación el Primer Premiu de poesía escolar 1978, que lo recibe Ciro Huerga Antuña, 13 años, 8º E.G.B. del Colegio Nacional Mixto "EL BOSQUÍN". Podemos leer luego el Primer Premiu de Prosa d' Escolinos que se le concede a José Luis Fernández Fernández, 13 años, 8º curso de E.G.B., también del mismo colegio. Siguen unas cuantas poesías y narraciones en prosa que se presentaron en el último concurso de1978.

Como epílogo y síntesis de esta memoria sobre la Asociación La Amistad diré que en aquel momento del que he hablado el pueblo de El Entrego venía siendo, a mi entender, el centro neurálgico del movimiento obrero minero, debido, entre otros factores, a la acogida de la parroquia que no puso nunca obstáculo alguno para que se celebrasen las asambleas en la iglesia. Igualmente pienso que gracias a La Amistad, El Entrego en esa década, 1968-1978, tuvo una gran actividad cultural, entendiendo la cultura como reflexión y análisis de la realidad social y como memoria del pasado que recuerda y saca enseñanzas de él. A mi entender en ese tiempo en El Entrego fuimos ejemplo de diálogo entre ideologías, de encuentro y "buen rollo" entre personas pertenecientes a grupos diferentes, que antes casi no se relacionaban, incluso se miraban con recelo. Ello no fue muy difícil debido a que había los mismos intereses culturales, un mismo fin

político superior importante que se imponía sobre los demás objetivos menores, y, sinceramente un tipo de gente luchadora, noble y honrada con quienes era un placer encontrarse y hablar de la situación social y política. Yo allí hice muy buenos amigos a los que nunca he olvidado. Voy a nombrar solo a cuatro de ellos, ya difuntos, para revivir aquí su memoria y con ellos a todos los demás: Enrique Braña "Quin de Cardeo", pueblo cercano a Mieres, a donde le llevé a visitar a su familia; el abnegado y admirado comunista Herminio Serrano; el socialista que había estado en Suresnes, Arcadio García "Cayo", que luego sería teniente de alcalde de SMRA y César G. Tresguerres, el joven rubio militante cristiano y de CCOO, amigo íntimo hasta su temprana muerte, con quien corrí la más peligrosa aventura de clandestinidad durante la huelga de los guajes mineros.

José María Álvarez, *Pipo*
Secretario de la asociación La Amistad.